

El Animal Político y la Democracia

Una mezcla desconcertante de aciertos y ambigüedades, de críticas fundadas y ataques contra molinos de viento, contiene el libro de Juan Antonio Widow "El hombre, animal político", publicado hoy por la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago. Con el subtítulo de "Orden Social, principios e ideologías", el autor aborda los fundamentos de filosofía política y derecho natural en torno a la sociedad y el Estado, las formas de gobierno, la economía, las tendencias ideológicas, actuales, etc. Si se tratara de sus "opiniones personales" —expresión que Widow descalifica desde la primera línea— no haría yo cuestión de ellas. Pero, dado que sus juicios se formulan en una cierta relación de identidad con la filosofía de Santo Tomás de Aquino y con la doctrina social de la Iglesia, me parecen indispensables algunos esclarecimientos.

Hay páginas brillantes, argumentos sólidos y una singular claridad pedagógica en capítulos enteros de esta extensa obra. Pero muy pronto se advierte el sesgo personal de las "opiniones" políticas del autor. Por ejemplo, en las magras dos páginas que dedica a los "derechos humanos".

Un poco más adelante ocurre lo mismo con el concepto de "pluralismo político". El autor se limita a una crítica del "relativismo moral" que ese concepto implicaría. Se echa de menos una visión afirmativa del sano e indispensable pluralismo político en todo estado de derecho, no en razón de ningún relativismo, sino de la relatividad de tantos problemas políticos, cuya substancia ética es limitada o genérica, y por eso mismo deja un amplio margen a las opciones personales, en función de los factores técnicos, culturales, individuales y, en suma, opinables que ellos encierran. Y, puesto que el autor habla desde el Decálogo y la Redención, también se echa de menos una mención al amplio margen de pluralismo político necesario entre los católicos. Widow ve en la entraña de todo partido político una profunda tendencia "a constituirse en partido único"; es de temer que este peligro también se incube, en términos analógicos, dentro del absolutismo y la rigidez filosófica con que él enfrenta el asunto del pluralismo político.

Una buena parte del libro está dedicada a los sistemas ideológicos. Su crítica del fondo mismo de toda "ideología" es válida, lúcida y reconfortante en muchos aspectos. Sin embargo, su casi "demonización" de las ideologías es un arma de doble filo, en cuanto se presta a condenar intrínsecamente como "ideológica" cualquier idea que no sea del gusto del autor. Si el dilema esencial se plantea entre "ideología" y "realidad", el poder efectivo que Widow se atribuye en las páginas siguientes para establecer qué es ideológico y qué es real resulta desmesurado. Así ocurre con el "liberalismo"; Widow no trata mejor a F. von Hayek que a Locke o a la francmasonería; una misma heresia ideológica atraviesa to-

do lo liberal de punta a cabo. Que ciertas formas de neoliberalismo planteen problemas económicos reales y ofrezcan, en cierta medida, soluciones también reales a través del mercado, es cosa que sucumbe en estas páginas bajo las acusaciones de ideología y error filosófico que las invalida.

Pero el clímax de la condenación ideológica se produce en torno a la "ideología democrática". Prácticamente todo lo "democrático" parece a Widow "ideológico", por tanto condenable. Su crítica del pensamiento de Rousseau es fundada y penetrante, y debemos celebrarla por su lucidez. Sin embargo, ¿es identificable con el pensamiento de Rousseau todo lo que hoy en día se llama "democracia"? Así lo supone el autor, salvo algunos matices y distinciones muy poco operativas en su juicio final. Se diría que padece de una fijación rousseauniana. Sólo así se explican afirmaciones como éstas: "Desde el proyecto de un sistema democrático cargado de pragmatismo liberal, hasta la gran revolución bolchevique, pasando por los experimentos jacobino o nacionalsocialista, todos son criaturas nacidas de la misma matriz, la concepción rousseauniana". Por eso, y sin mediar matiz alguno, "una de las consecuencias propias de la ideología democrática es lo que hoy se designa con el nombre de 'totalitarismo'". En efecto, "todo sistema fundado en la ideología democrática es totalitario"; "el totalitarismo es una propiedad de la democracia moderna, con ella ha nacido y con ella se identifica". Asombroso.

Hay algo de caricaturesco en el tratamiento de este problema: en las citas por ejemplo, las ilustraciones. Lo menos que puede alegarse ante tales simplificaciones es la distinción, exigida por Juan XXIII, entre una idea filosófica falsa y la corriente económica, social y política que deriva de ella: la idea es inmutable en su error, la corriente es mudable en la historia. ¿Es el mundo democrático moderno la encarnación viva y literal de la idea de Rousseau en 1750? Pretenderlo en 1985 es peregrino, como también lo es este juicio a propósito de la democracia cristiana, tratada como la bestia negra de nuestros días: "No hay diferencias esenciales entre la concepción de Rousseau y la de Maritain, y tampoco, como se verá luego, entre la de ambos y la democracia soviética". ¡Un poco más de "esprit de finesse", un poco menos de "esprit de géométrie"—, si se nos hace el favor!

Es una lástima que Widow, después de derribarlo todo, no nos haya conlaido su propia solución alternativa y positiva. Tenemos que conjeturarla por vías indirectas: ¿una monarquía de derecho divino con paliativos aristocráticos, una dictadura ilustrada, un "fascismo cristiano"? De haberla explicitado, nos habría conferido a los lectores la posibilidad de juzgar cuánto hay de realidad y cuánto de ideología en su posición personal.

José Miguel Ibáñez-Langlois

733856

p. 2.

9-IV-1985

al Mensaje, Valparaíso

El animal político y la democracia [artículo] José Miguel Ibáñez-Langlois.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El animal político y la democracia [artículo] José Miguel Ibáñez-Langlois.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile